

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La Doctrina de la Predestinación en San Agustín	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	18
Los Medios de Gracia: <i>El Bautismo</i>	27
La Evangelización por Medio de la Radio y sus Problemas.....	40
Bosquejos para Sermones.....	42
Una Palabra de Sinceridad	47

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

e Israel, lo que parece indicarse claramente en Génesis 45:27-28. No obstante, Jacob era un gran creyente; y este heroe de fe en medio de las vicisitudes mismas de su vida, causadas principalmente por él mismo, llegó a ser un gran vidente de lo que iba a acontecer en los últimos días (cap. 49).

Exceptuado David, casi no hay otro carácter en el Antiguo Testamento que tenga una personalidad tan atractiva como José. La parte de su historia descrita en la Biblia no tiene mancha. La rectitud de este joven idealista y soñador, su pureza mental y su reverencia — todo esto gana inmediatamente nuestra simpatía. Pero aparte de esto, el carácter contemplativo desde su juventud, su don de tener e interpretar sueños, su profunda experiencia de la vida en sufrimientos y felicidades, su sabiduría para escudriñar tanto las almas como el plan y los propósitos de Dios, y finalmente el deseo que expresó al morir — de todo esto se concluye que José mismo percibió el significado profético más profundo de su propia carrera, y que él enfocó todo su pensamiento y toda su fe en Aquel que en un sentido supremo iba a "mantener en vida a mucho pueblo".

LOS MEDIOS DE GRACIA

EL BAUTISMO

E. J. Keller

INTRODUCCION

Este estudio del Bautismo como medio de gracia trata de este sacramento dentro del ambiente y de la tarea del discipulado. Al decir que Dios por su gracia nos hace discípulos de Jesucristo, se puede desde luego enfocar la atención en los medios que Dios emplea para realizar ese fin. Al decir que Dios envía a sus discípulos a hacer más discípulos entre todas las naciones, se puede igualmente enfocar la atención en el Bautismo como uno de los medios que Dios pone en las manos de los que ya son suyos para realizar ese fin.

El enfoque particular que queremos dar a este estudio, entonces, es el de considerar el Bautismo en su relación con el discipulado. Al expresarlo así, estamos a propósito evitando decirlo de esta manera, a saber: Bautizamos para la salvación, pero por evitar justamente esta última manera de expresar el enfoque en el Bautismo, no queremos negar de ningún modo que haya una relación entre el Bautismo y la salvación del bautizando, sino que ponemos nuestra atención en la actividad más próxima que el bautizando ha de realizar en lugar de saltar este discipulado o tomarlo por sentado para luego pensar sólo en la manera de entrar en la vida venidera.

Por lo tanto, en lugar de decir: Bautizamos para la salvación en la vida venidera, en este estudio diremos: Bautizamos para el discipulado en la vida presente.

LA GRACIA

El Bautismo lo incluimos entre los medios de gracia. Por *gracia* entendemos la buena disposición de Dios para con el pecador. Esto significa, dentro del ambiente del discipulado, que Dios emplea justamente al pecador, o mejor dicho, al que era pecador, para ser su discípulo.¹ El pecador con toda razón puede pensar que Dios de ninguna manera lo recibiría para entrar en las filas de los discípulos de Jesucristo, pero, al escuchar las Buenas Nuevas se da cuenta de que es justamente lo contrario a lo que pensaba lo que Dios dispone para él, pues Dios le dice: "Tú has de ser mi discípulo". El pecador se pregunta: "¿Cómo será posible que Dios me toma por discípulo suyo?" La respuesta la puede encontrar al entender que eso es posible por causa de la buena disposición de Dios para con él. "Por la gracia de Dios", decimos, y esto significa que Dios escoge al que mereció ser rechazado, pues su buena disposición para con ese pecador era tal que lo toma por discípulo en lugar de rechazarlo.

Otra manera de expresar esta buena disposición de Dios para con el pecador es la de decir: De tal manera Dios lo amó que lo tomó por discípulo suyo. La gracia de Dios la asociamos con la disposición divina referente a "tomarme a mí como discípulo suyo".

¹ Compárese con este uso de la palabra discípulo, el uso de la voz *hijo*.

Podemos ahora considerar también algunas ilustraciones inadecuadas relativas a la gracia de Dios. La gracia de Dios no es una energía espiritual o poder divino que Dios comunica al hombre para hacerlo funcionar mejor, de tal manera que la podríamos comparar con la corriente eléctrica de pleno voltaje que hace al motor correr bien, y este "correr bien" o "funcionar mejor" se entendería en sentido de cumplir más a perfección la ley de Dios, o sea, de elevar la moral a un grado más perfecto a fin de poder santificarlo lo suficiente para que se salve.

Tampoco es una medicina que Dios administra para dar más fuerza al hombre débil y enfermo o para sanar, para ser antídoto que preserve del mal del pecado, de tal manera que el paciente que reciba esa medicina se cure, o sea, que se santifique, y se salve.

Tampoco es la gracia de Dios una especie de seguro de vida que debía asegurar al que la recibe su entrada en el cielo después de la muerte, de tal manera que se diría del bautizado, es decir, del que recibió la gracia de Dios mediante el Bautismo, que su alma, al fallecer él, entrará al cielo para posar en el seno de Abraham.

Clasifico de inadecuadas esas últimas ilustraciones cuando se las aplica sólo con miras de conseguir la salvación en el mundo venidero, pues tienden a hacernos conceptuar la gracia de Dios como algo que es de la propiedad de Dios y que Dios nos aplica o nos infunde para hacernos dignos de la salvación.

M E D I O

Decimos que el Bautismo es un medio de gracia y con la voz *medio* nos referimos a lo que Dios usa para hacernos saber y conocer que El nos toma como discípulos. El mensaje que Dios comunica le viene al hombre como Palabra de Dios y puede ser transmitido en las distintas lenguas que los hombres usan, ya sea por palabra hablada o por palabra escrita. El mensaje puede comunicarse también mediante señales.

Al clasificar el Bautismo como *medio* que comunica la gracia de Dios, no lo incluimos entre las palabras habladas o escritas, sino entre las señales que nos comunican en el mensaje divino¹.

¹ Nota: Para evitar que se interprete el término "señal" en el sentido calvinista preferimos decir que en el Bautismo se une la Palabra con la señal exterior, como el artículo lo define posteriormente (Editor).

Los hombres usan como señales que comunican mensajes ciertos ademanes o señas hechos con las manos o la cabeza. También se usan otras señales para comunicar otros mensajes, como p. ej. la flecha para indicar dirección, y el lector puede enumerar otras a su gusto.

Esas señales son medios eficaces para comunicar mensajes porque en realidad y de veras transmiten el correspondiente mensaje. Por supuesto, es posible que el que ve la señal se confunda, tal cual se puede confundir el que oye la palabra o el que lee lo escrito. La primera vez que vi a un argentino señalarme con la mano a venir donde él estaba, yo me agaché, pues confundí la señal que hizo él con la misma señal que hicimos en la casa para advertir contra un obstáculo que podía dar contra la cabeza.

Pero la falta por parte de alguien de entender una señal o seña no veda a otro su uso, sino que obliga al que la observa a que entienda el mensaje que se comunica mediante esa señal. Considérense por ejemplo, las señales que dirigen el tránsito por las calles de una ciudad.

Cuando celebramos el Bautismo no realizamos aisladamente la señal, sino que la acompañamos con las palabras de la liturgia según el orden establecido en la iglesia particular para evitar confusión, por un lado, y para instruir a los interesados en el mensaje que se comunica mediante esa señal, por otro lado.

En el Antiguo Testamento, Gén. 17:11 leemos: "Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros". El mensaje que esa señal comunicaba no fue el de la higiene preventiva, sino del pacto entre Dios y el creyente del pueblo de Dios.

El mensaje del Bautismo, dice San Pedro (1 Ped. 3:21), no nos comunica que el bautizado fue aseado, "quitándole las inmundicias de la carne"¹, tal cual la mamá baña al niño antes de ponerle vestido limpio, sino que nos comunica "la aspiración

1 "No quitando la suciedad de la carne"— Nacar-Colunga.

de una buena conciencia hacia Dios" (V. de Valera, 1960)² — (allá syneidéseos agathés eperótēma eis theón)³.

Dios bautiza

Este medio de gracia lo usa Dios, o dicho de otra manera, Dios usa esta señal para comunicar al hombre las Buenas Nuevas que Dios lo escogió para el discipulado. Reconocemos que el Bautismo se celebra en la capilla, en la casa, en el río y otro lugar, según las circunstancias, y que el pastor, el diácono u otra persona administra el sacramento, pero a la vez confesamos que es Dios quien bautiza, que es Dios quien comunica su gracia al bautizando.

En cuanto a quién es el que bautiza, encontramos dos pareceres distintos. Los que dicen que Dios bautiza, mediante la administración en la Iglesia, hablan de una acción sacramental, pues destacan que es Dios quien mediante el Bautismo, se comunica con el bautizando. Los que dicen que el creyente se bautiza, mediante la administración en la Iglesia, hablan de una acción sacrificial, pues destacan que es el creyente quien, mediante el Bautismo, confiesa su fe en Dios.

Los últimos a su vez no quieren denominar sacramento al Bautismo sino que prefieren llamarlo una ordenanza. Cristo ordena que los arrepentidos sean bautizados, nos dicen, y los arrepentidos se bautizan, confiesan de esa manera su fe en el Señor. Para poder confesar su fe es necesario que sean creyentes y para recibir el perdón es necesario que se arrepientan. Para con estos creyentes arrepentidos, la Iglesia cumple la ordenanza que el Señor le ha dado, y los que son bautizados por inmer-

² "Demandando a Dios una buena conciencia". — Nacar Colunga. "A pledge to God proceeding from a clear conscience", Ed. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*. Macmillan, London, 1952.

³ "Como el agua elevando el arca de Noé por encima de las olas salvó al patriarca y a su familia, así ahora el agua bautismal, figurada en la del diluvio, nos salva, limpiándonos, no la suciedad del cuerpo, sino las manchas de la conciencia". — Straubinger, Nuevo Testamento. Nota. "Die Taufe "ist nicht das Abtun des Schmutzes am Fleisch" fordert eine Fortsetzung wie diese: sondern die Taufe ist vielmehr eine Reinigung. Abwaschung des Gewissens von Sünden, oder, was dasselbe ist, verschafft dem, der getauft wird, ein gutes Gewissen vor Gott." — G. Stoeckhardt, *Petrbrief*, Concordia Publishing House, 1912, p. 176.

sión, señalan su fe en la muerte y resurrección del Señor. Resulta entonces que el Bautismo es una ordenanza que Cristo ha dado a su Iglesia para que los creyentes arrepentidos puedan señalar de esa manera la confesión de su fe.

De esta manera el Bautismo no puede ser un medio de gracia por el cual Dios comunica el evangelio al bautizando, menos en el sentido de que Dios daría su bendición a los obedientes. Pero al entenderlo así, todo el asunto queda encerrado dentro de los límites de la moral, y el valor que tuviera en este asunto el evangelio sería el de comunicar al bautizando que las Buenas Nuevas consisten en que el creyente llegue a entender que puede salvarse por la buena moral gracias a la obra de Cristo. Por otro lado, los que dicen que Dios bautiza, hacen hincapié en que Cristo, mediante su obra de redención, lo hizo posible que Dios escogiere a cualquier pecador y lo destinare al discipulado; que Dios demuestra todo esto visiblemente mediante el Bautismo, administrado por la Iglesia, pues al bautizar al candidato, Dios le comunica la Buena Nueva: "Tú eres hijo mío".

La ordenanza que recibió la Iglesia es la de administrar el Bautismo para hacer discípulos, pero es Dios mismo que bautiza, pues "el espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Rom. 8:16). De esta manera el Bautismo es un medio de gracia y el asunto se desarrolla en primer término en la esfera espiritual. El arrepentimiento y la moral no son prerequisites que hacen al candidato digno del Bautismo, sino que pertenecen al ejercicio del disciplinado para el cual el candidato fue bautizado.

LA DEFINICION DEL BAUTISMO

En el Catecismo Menor de Lutero leemos: "El Bautismo no es solamente agua, sino que es el agua comprendida en el mandato divino y ligada con la palabra de Dios". Esta definición tan sencilla debía prevenir a todos los que lo saben a que no hablasen de un bautismo puramente de agua, pues semejante bautismo no se practica en la Iglesia cristiana. En el Bautismo cristiano se aplica el agua bautismal y esta agua está ligada con la Palabra de Dios. "Porque sin la Palabra de Dios el agua es simple agua, y no es bautismo; pero con la Palabra de Dios sí es bautismo, es decir, es un agua de vida, llena de gracia, y un "lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo", como San

Pablo dice en el tercer capítulo de su Epístola a Tito: "Por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna, Palabra fiel es ésta".¹

Por supuesto estas palabras del Catecismo que a su vez se apoyan en las palabras de San Pablo, tienen sentido solamente cuando se entiende que es Dios quien bautiza, pues El tiene que ligar Su Palabra al agua. Cuando así lo hace, ese Bautismo que recibe el candidato, le sirve como señal que le comunica que Dios, según Su buena disposición, le introduce en la familia del pueblo de Dios. Lo hace su discípulo.

J. M. Pendleton nos da esta definición del Bautismo: "Bautismo es la inmersión en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, del creyente en Cristo, aplicada la inmersión por un administrador idóneo".²

En este bautismo de creyentes de que Pendleton habla, el creyente conmemora la sepultura y resurrección de Cristo, y hace profesión de su fe en la muerte expiatoria de Cristo, que como Cristo murió *por* el pecado el creyente muere *al* pecado. De acuerdo con esto, ese Bautismo llega a ser un medio que el creyente usa para esos actos conmemorativos y para profesar su fe. "... el bautismo es una proclamación simbólica de dos hechos de los tres prominentes del Evangelio: la sepultura y la resurrección de Cristo"³.

Si el creyente quiere conmemorar esos hechos y mediante esa conmemoración profesar su fe en Cristo, simbolizándolo todo mediante su inmersión en el agua, acto que él llama bautismo, él puede hacerlo, sin duda alguna, tal cual los niños de la escuela pueden conmemorar el nacimiento del Salvador y mediante su conmemoración expresar su fe en Cristo, simbolizándolo todo mediante el drama que presentan al auditorio, pero no hemos

1 *Catecismo Menor del Dr. M. Lutero*, Concordia Publishing House, St. Louis Mo. (USA), 1961, pp. 154-55.

2 *Compendio de la Teología Cristiana*, por J. M. Pendleton. Traducido al castellano por Rev. Alejandro Trevino. Cuarta Edición, 1960. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, p. 334.

3 *Ibid.* p. 334.

de confundir ese acto simbólico llamado el bautismo de los creyentes con el Bautismo que Dios emplea y que ha dado a la Iglesia para administrar a fin de hacer discípulos.

Aunque a primera vista puede aparecer que el interesado debe elegir entre los dos, seleccionando o el bautismo de creyentes o el Bautismo cristiano, sin embargo, al estudiar el asunto más detenidamente, se puede discernir que se trata de dos cosas diferentes aunque tengan cierta relación entre sí. Sabemos que Dios quiere convertir al pecador perdido en discípulo suyo, y para eso hacer uso del Bautismo. También sabemos que el discípulo conmemora las grandes obras de Dios y profesa su fe en Cristo, y para eso puede hacer uso de la inmersión en el agua. Cada vez que me voy a la piscina o al río para bañarme, puedo dejar que mi *compañero me sumerja en el agua para simbolizar la sepultura de Cristo* y salir otra vez para simbolizar la resurrección de Cristo, y puedo hacer todo esto con devoción para profesar mi fe en Cristo ante cualquier otro que estuviera presente. Puedo festejar de esta manera la sepultura y la resurrección de Cristo, como también de otras maneras puedo festejar el nacimiento de Cristo, su crucifixión, su ascensión etc., mediante actos simbólicos.

Pero no me conviene confundir los actos simbólicos que hago yo para conmemorar las grandes obras de Dios con las grandes obras que Dios realiza para hacerme a mí hijo y discípulo suyo.

No nos quedaría fuera de consideración alabar a los dirigentes religiosos cuando instan a los creyentes a conmemorar las grandes obras de Dios y hacer profesión de su fe en el Salvador, mas, por otro lado, sí que nos quedaría fuera de consideración alabar a los dirigentes religiosos que se niegan a comunicar al pecador la gracia de Dios.

Esta gracia de Dios la denominamos su buena disposición para con el pecador. Otra manera de considerarla es la de llamarla *gracia santificante*, como suele suceder en los catecismos publicados por autores católico-romanos. El bautismo "infunde la gracia santificante junto con las virtudes sobrenaturales, haciéndonos así hijos de Dios y herederos del cielo".¹ Aquí *gracia*

¹ José Deharbe. *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Curso Superior. Edición argentina. Herder, Friburgo, de Brisgovia, Alemania, p. 145.

cobra el sentido de una medicina o de un poder o de una cualidad divina que, al ser infundida en el hombre, actúa en él para hacerlo santo y salvarlo. Al definir así la gracia que el bautismo comunica se puede conservar la doctrina de la salvación por la moral.

DIOS REGENERA MEDIANTE EL BAUTISMO

El Bautismo, siendo medio que Dios usa para comunicar al bautizando la Buena Noticia de la buena disposición divina, a la vez es medio que Dios emplea para regenerar al hombre. Al usar la palabra regenerar o regeneración, debemos desde luego darnos cuenta de que es Dios quien regenera. El hombre no se regenera a sí mismo, tampoco regenera él a otros hombres, sino que Dios regenera. Otra expresión que usamos es la que dice: nacer de nuevo, y mediante esta expresión hablamos del hombre. El hombre renace. De allí que podemos formular la oración de esta manera: Dios regenera al hombre y éste nace de nuevo.

Este fenómeno no se realiza en cuanto al cuerpo físico del hombre, cosa que Jesús explicó a Nicodemo, sino que se realiza en el plano espiritual. El hombre no nace de nuevo en cuanto a su carne o cuerpo, en el Bautismo, sino que nace de nuevo en cuanto a su espíritu o corazón, y este nuevo nacimiento es posible porque Dios lo regenera.

La situación del hombre pecador, antes de la regeneración, es la de estar separado de Dios. San Pablo lo expresó de esta manera en su epístola a los efesios:

"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo"
(2:12).

A estos pecadores, vagabundos y errantes, Dios los quiere convertir en discípulos suyos. Los alcanza mediante la predicación del evangelio y a éste pertenece el Bautismo. Al bautizando Dios le comunica mediante la administración del sacramento, que lo bautiza "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

Hay ahora una relación nueva entre los dos. El hombre fue alcanzando por Dios, y de este hombre no podemos decir que

él anda sin Dios en el mundo, pues ahora él tiene a Dios por Padre. Repetimos ahora que Dios le es Padre no en el sentido físico, sino en el sentido espiritual, pues envía al Espíritu Santo que viene para hacer morada en él. El medio usado por Dios para regenerar al hombre fue su Palabra ligada al agua bautismal, o sea, esa señal visible y sensible que comunica al bautizando: A ti Dios te toma por hijo, por discípulo.

Dios podría crear hijos de las piedras, tal cual Juan el Bautista advirtió a los fariseos y saduceos, diciéndoles: "Yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras" (Mat. 3:9), pero ahora se trata de hacer discípulos de entre los hombres, y en este caso, como San Pablo lo expresa, "habéis recibido el Espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!" (Rom. 8:15).

EL ARREPENTIMIENTO

Si todo esto ha de ser cierto, entonces la persona que recibe el Bautismo tiene que abandonar su anterior manera de vivir e iniciar una nueva manera de vivir. Así lo expuso San Pablo: "Así que, hermanos, deudores somos no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Rom. 8:12-14).

EL PERDON DE LOS PECADOS

Entonces esto quiere decir también que Dios perdona el pecado del bautizando. Ya antes del Bautismo que Jesús instituyó, Juan el Bautista bautizaba en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados (Mar. 1:4). Más tarde, cuando Jesús aparece a los discípulos, les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: "Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Luc. 24:45-47). Y San Pablo pregunta: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveramos en el pecado para que la gracia abunde?" Y contesta: "En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vivi-

remos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Rom. 6:1-4).

El Bautismo se administra en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y ahora nuestra atención se dirige particularmente al bautismo en el nombre de Jesús. El Bautismo nos relaciona con el Salvador, con su muerte (somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo). "Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado (Rom. 6:6-7). La muerte y la resurrección de Cristo no deben ser aislados como hechos históricos solamente, realizados ya hace muchos años. La muerte y la resurrección de Cristo se llevan a cabo, se realizan, se actualizan en el Bautismo, pues allí están presentes. El bautizando no está obligado a correr hacia atrás a un hecho histórico solamente (conmemorar la sepultura y resurrección de Cristo), sino que esta acción de Dios, por medio del Bautismo, entra en el tiempo presente. En el Bautismo Dios hace al bautizando morir al pecado, separarse del pecado, y lo resucita a la nueva vida, "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Rom. 6:5). "En la semejanza de su muerte", dice San Pablo. Tal cual sucedió a Cristo, así también sucedió al bautizado. "Semejanza" no significa "simbólicamente", sino que esta muerte y resurrección de Cristo de veras están presentes y el bautizando participa de ellas. El bautizando muere y resucita de tal manera que él puede decir: lo que sucedió a Cristo, esto también sucedió a mí, en mi bautismo.¹

¹ John Schneider: ("Kittel: *Theologisches Wörterbuch zum N. Testament*; W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, V. 194-95): 1. "Pablo no dice que en el bautismo fuimos injertados (plantados) en la muerte y la resurrección de Cristo, sino en la semejanza de su muerte y su resurrección. La expresión semejanza (homoioma) excluye la idea de una conexión mística con los históricos sucesos salvíficos. 2. Siendo que Pablo hace hincapié otra vez (Cf. vv. 5 y 3) en que fuimos unidos

EL QUE CREYERE Y FUERE BAUTIZADO...

Estas palabras citadas del Evangelio según San Marcos se hallan en el contexto del discipulado: Id... predicad... el que creyere y fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere será condenado.

Al hablar de creer en su relación con el Bautismo, hablamos de la acción de sacar beneficio de lo que Dios anuncia mediante ese Sacramento. El bautizando ha de sacar beneficio de lo que le sucede, él ha de creer.¹ Cuando así entendemos que el creer es la acción por parte del bautizando de tomar y usar lo que Dios le da, entonces la fe no llega a convertirse en un prerrequisito que el hombre ha de cumplir para ser digno del sacramento, sino que el hombre, al creer lo que Dios le comunica, demuestra justamente en esa acción de tomar y usar que la obra de Dios en él no fue en vano, sino que lo hace entrar en el ejercicio del discipulado, entrar en la vida, salvarse.

Reconocemos que los teólogos hablan de la fe y del creer también en el sentido de obedecer, de ser fiel. Dirían, por ejemplo, "El justo por su fidelidad vivirá". Esta manera de hablar tiene lugar cuando se trata el asunto bajo la ley, o sea, en la esfera de la moral. El cristiano no rechaza la moral, tampoco la ley, tampoco el creer en el sentido de obedecer.

orgánicamente con la semejanza de la muerte y la resurrección de Cristo, no se puede hacer justicia al pensamiento de Pablo al declarar que la muerte que experimentamos en el Bautismo y la resurrección de que participamos en el Bautismo sean imágenes (Abbilder) de la muerte y la resurrección de Cristo. 3. Antes bien, Pablo piensa en la muerte que está presente en el Bautismo y en la resurrección que está presente en el Bautismo. Esta presencia sacramental de la muerte de Cristo y esta presencia sacramental de la resurrección son semejantes (homoioma) a su muerte histórica y su resurrección histórica. Esto quiere decir que en el Bautismo somos ligados lo más estrechamente con las realidades salvíficas de la muerte y de la resurrección de Cristo. Entonces esto (v. 5) es solamente una extensión, respectivamente una exposición más exacta del pensamiento en v. 3, que nosotros fuimos bautizados en Cristo y en la muerte de Cristo. Pues en v. 3, para Pablo, la muerte de Cristo es una realidad salvífica actual.

¹ Nota: El Bautismo como medio de la regeneración ofrece el perdón de pecados, otorgando o fortaleciendo respectivamente la fe que saca provecho de lo que le sucede al bautizando (Editor).

Digo, *el cristiano* no los rechaza, pues le ayudan en el ejercicio del discipulado. Entre tanto que el discípulo viva en este mundo presente donde tiene que luchar contra su propio viejo hombre, él se disciplina. Pero el discípulo no atribuye su cambio de no cristiano en cristiano a la moral que practicara antes de su conversión, de tal manera que diría: La salvación es por la moral, moral que practicara o en parte o completamente con la ayuda de Cristo, y que a base de esa fidelidad o fe, él llegara a ser aceptado como discípulo, quien a su vez confesara su fe mediante el bautismo que celebró.

La fe la asociamos aquí con el evangelio: Creed el evangelio, Creed en Jesucristo. Jesús vino para convertir a los pecadores en santos; el evangelio se predica a los incrédulos para convertirlos en creyentes. El Bautismo es medio que Dios, según su gracia y misericordia, usa para comunicar el evangelio y lo comunica mediante el Bautismo para hacer discípulos.

No se puede creer el evangelio antes de recibirlo. San Pablo pregunta: ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? (Rom. 10:14). Pero, desde el momento en que el hombre que recibió el evangelio empieza a usarlo, a creerlo, él entra en el ejercicio del discipulado. El es creyente. El es cristiano.

EL QUE NO CREYERE SERA CONDENADO

En las discusiones teológicas se llega también a plantear la cuestión de si el bautizando se salva aunque no haya producido fruto alguno de fe. Para poder formular semejante pregunta conviene saltar el discipulado y asociar de manera inmediata el Bautismo con la entrada en la vida eterna. Podemos evitar muchas especulaciones cuando asociamos de manera estrecha el Bautismo con el discipulado, tal cual lo hace la comisión del Señor que citamos de San Mateo 28: Haced discípulos... bautizándolos... enseñándoles.

El reino de Dios, anunciado por Juan el Bautista e introducido por Jesús, ya ha existido en la Iglesia cristiana durante toda esta era del Nuevo Testamento, partiendo de la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, y la comisión de hacer discípulos que difunde este reino vale para los tiempos actuales, de tal manera que volvamos a poner énfasis en que bautizamos para hacer discípulos.